

Bryce Echenique: «Me fascinan los seres incoherentes y contradictorios»

Ana Solanes

El humor y la ternura son las dos palabras que aparecen siempre que se habla de Alfredo Bryce Echenique (Lima, 1939). Su vida, llena de peripecias a la vez trágicas y divertidas, profundas y grotescas; y su forma de ver el mundo a través de esas gafas redondas sin las que es imposible imaginarle, nos las ha ido contando en cada uno de sus libros desde que impuso su vocación literaria al destino como abogado que había planeado para él su padre, perteneciente a una familia de banqueros de la oligarquía limeña.

Precisamente la descripción de ese mundo rancio y clasista que tan bien conocía en su gran novela *Un mundo para Julius*, le supuso el reconocimiento internacional como uno de los escritores fundamentales de Latinoamérica. Después vinieron otros muchos libros (*La vida exagerada de Martín Romaña*, *Tantas veces Pedro*, *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz*, *No me esperen en abril*; *Reo de nocturnidad* o sus dos volúmenes de «antimemorias» por mencionar sólo algunos), toda una galería de personajes inolvidables, muchos premios y constantes cambios de residencia entre Lima y Madrid, entre París y Barcelona.

Es ahí, en Barcelona, donde sitúa la acción de su última novela, *Las obras infames de Pancho Marambio*, en la que narra un particular descenso a los infiernos que, una vez más, consigue a ratos provocarnos la sonrisa.

– *En Las obras infames de Pancho Marambio, hace un retrato del efecto devastador de la traición en el ser humano. Leyendo su última novela uno se pregunta si lo ha sufrido en primera persona...*

– ¿Quién no ha sufrido con las obras en casa? Aunque sí es verdad que a mí un conocido, más que un amigo, me estafó. Pero la memoria inventa mucho más de lo que uno mismo aceptaría. Y por supuesto que aquella caída que lleva a la muerte a mi personaje central absolutamente nada tiene que ver conmigo. Yo me limité a contratar a una persona que con dos o tres ayudantes me dejó el piso hecho un primor. Y la visita a la clínica psiquiátrica duro apenas una mañana, en que tomé muchas notas y sí logré observar a algunos internos bastante pintorescos, por decir lo menos.

– *En esta novela vuelven a mezclarse, como en casi todas sus obras, la nostalgia, la ironía y el sentimiento de pérdida. ¿Piensa usted, como Mario Benedetti, que «siempre cuesta un poquito / empezar a sentirse desgraciado»?*

– La verdad, soy un hombre moderadamente feliz, como suele decirse. Y el humor y la ironía me permiten superar muy fácilmente cualquier sentimiento de pérdida. Lo que pasa es que Benedetti es un escritor muy serio, ajeno por completo al humor, creo yo.

– *Tampoco en esta ocasión renuncia al humor para contar hechos en ocasiones terribles, como esa decadencia física y moral en la que desemboca la vida ejemplar del protagonista, Bienvenido Salvador Buenaventura. ¿Está de acuerdo con el retrato que hizo de usted su compatriota el escritor Fernando Ampuero, cuando le calificó «como un showman de sus tristezas»?*

– Soy demasiado discreto para ser un *showman* de nada.

– *Algo en apariencia ínfimo y habitual, como un desastre cotidiano en las obras de una casa ¿puede llegar a desatar la locura?*

**«El humor y la ironía me permiten
superar muy fácilmente cualquier
sentimiento de pérdida»**

– No es en absoluto mi caso, pero fácilmente puedo imaginarme que aquello pueda ocurrir. Además, yo anduve en muy buena compañía en aquellos meses. Y en medio de todo aquello terminé mi novela *El huerto de mi amada*, ganadora del Planeta.

– *La novela habla también de la fragilidad del ser humano: el protagonista acaba sucumbiendo al alcoholismo, una amenaza que hasta el momento había logrado esquivar después de que destrozara por completo a su familia. ¿Cree que todos tenemos siempre un fantasma que nos amenaza?*

– Ya decía el crítico inglés Cyril Conolly que los dos enemigos de un escritor son la fama, el dinero, el alcohol y las mujeres (o los hombres, si de mujeres se trata) pero también la falta de fama, de dinero, de mujeres y de alcohol...

– *¿Personalmente ha sentido en alguna ocasión que su carrera peligraba por esa u otras adicciones?*

– Se trata en la novela de una enfermedad congénita y hereditaria que Bienvenido Salvador Buenaventura ha mantenido a raya gracias a su disciplina y fuerza de voluntad. Pero la incoherencia de los seres humanos es realmente sorprendente. Llevamos todos dentro un ángel y un demonio.

– *En toda su obra siempre ha exaltado el valor de la amistad y sin embargo en ésta vemos también el precio de las malas compañías...*

– Pues sí. Siempre digo que soy un hombre que va de amigos en amigos como un náufrago va de boya en boya. Falla una boya y es muy posible que las pases muy mal e incluso que te ahogues, como en esta novela sobre la amistad traicionada por un pobre diablo.

– *¿Por qué decidió situar la acción de Las obras infames de Pancho Marambio en Barcelona, en esa «Barcelona letal» que persigue al protagonista?*

– Porque vivo y he vivido antes (en la década de los 80) en Barcelona y camino diariamente cada mañana dos horas siguiendo muy

**«Soy un hombre que va
de amigos en amigos como un náufrago
va de boya en boya»**

distintos itinerarios. Y como es una ciudad tan racional, es muy fácil entrar en ella y observarla desde puntos muy privilegiados, sean éstos positivos o negativos.

– *La alta sociedad limeña que usted retrata en algunas de sus obras, ésa de Un mundo para Julius en la que las mujeres y los hombres eran «anaranjadamente felices», vivían en casas gemelas de las que aparecen en El huerto de mi amada, donde «lo aerodinámico se daba la mano con lo neocolonial y con algún toque bávaro-selva negra», ¿ha cambiado en algo ese mundo que describe en estos últimos treinta y tantos años, los que van de la aparición de Julius a la caída de Fujimori?*

– Es muy curioso lo que ocurre con Lima, porque sobre todo durante la dictadura criminal de Fujimori (10 años) se degradó enormemente, estética y éticamente. Y sin embargo en el imaginario de los peruanos y, por supuesto, sobre todo de cierto limeños que tienen por lo menos un abuelo limeño, el mundo de Julius sigue siendo un referente. Cuanto embajador llega a Perú se lee esa novela como un manual de comportamiento social y como un medio de percibir muchas cosas aparentemente veladas.

– *¿El Perú de hoy aún puede definirse como una «democrática dictadura», como se hace en No me esperen en abril?*

– En absoluto. Nos guste o no, hay un presidente democráticamente elegido y que hasta ahora va respetando las relaciones entre los tres poderes del Estado: Justicia, Legislativo y Ejecutivo. Parece que por todos los medios a su alcance Alan García quisiera borrar el horror que fue su primer gobierno, sin duda el peor del siglo XX en el Perú.

– *¿Añora cuando vuelve a Perú esa Lima a la que dice representar, esa Lima «que olía a Yardley mejor que la Comunidad Europea y por la que hoy circulan suicidamente unos informales microbuses que vienen de barrios que no conozco y van hacia barrios que ya jamás conoceré»?*

«Lima, durante la dictadura criminal de Fujimori, se degradó enormemente estética y éticamente»